

• Tuerca Devuelta •
COLECCIÓN

Hermilda

Texto e ilustraciones por

Sara Roldán Montoya



Hermilda

Primera edición: diciembre de 2022

© Sara Roldán Montoya

© Editorial EAFIT

Carrera 49 No. 7 sur - 50

Tel.: 261 95 23, Medellín

<https://editorial.eafit.edu.co/index.php/editorial>

Correo electrónico: fonedit@eafit.edu.co

Texto e ilustraciones: Sara Roldán Montoya

Idea creativa: Olga Lucía Quintero Montoya y Nicolas Pinel

Coordinación editorial: Claudia Ivonne Giraldo y Cristian Suárez Giraldo

ISBN: 978-958-720-816-0

ISBN: 978-958-720-817-7 (versión EPUB)

Universidad EAFIT | Vigilada Mineducación. Reconocimiento como Universidad: Decreto Número 759, del 6 de mayo de 1971, de la Presidencia de la República de Colombia. Reconocimiento personería jurídica: Número 75, del 28 de junio de 1960, expedida por la Gobernación de Antioquia. Acreditada institucionalmente por el Ministerio de Educación Nacional hasta el 2026, mediante Resolución 2158 emitida el 13 de febrero de 2018.

Prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio o con cualquier propósito, sin la autorización escrita de la Editorial EAFIT.

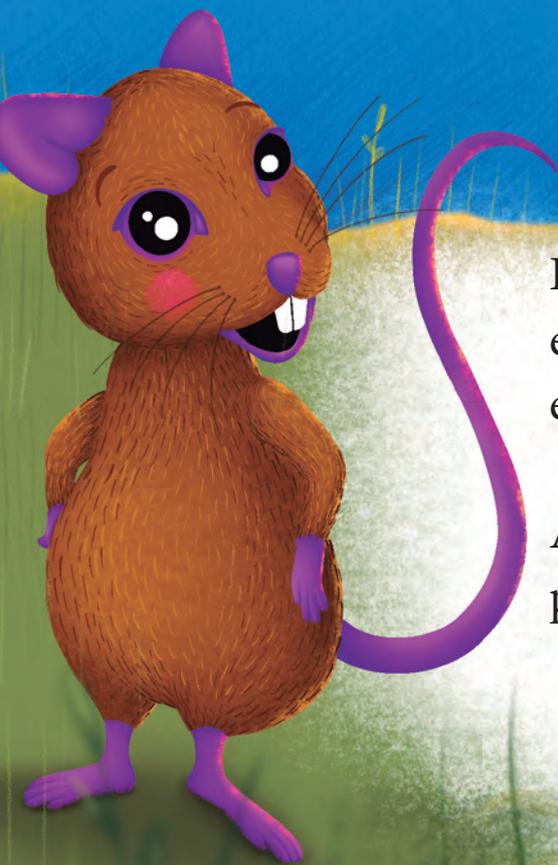
• Tierra Devuelta •
COLECCIÓN

Hermilda

Texto e ilustraciones por
Sara Roldán Montoya







En las montañas del Valle de Aburrá,
en medio de muchas plantas, bellos animales,
el aire fresco y un clima agradable,
vivía Hermilda.

Allí todos habitaban llenos de felicidad
porque estaban saludables y a salvo en su hogar.

Cada día Hermilda veía desde lo alto cómo
el sol salía y se ponía tras las montañas,
coloreando el cielo de tonos vibrantes
y hermosos.



A Hermilda le gustaba levantarse temprano para salir a jugar en medio de las nubes, que a esa hora todavía abrazaban las montañas, como si se tratara de una cobijita suave y esponjosa que cubría al valle mientras todos dormían.

Más tarde, al mediodía, cuando el sol estaba muy alto en el cielo y las nubes iban a hacerle compañía, la tierra se ponía calientita y la vista se hacía tan cristalina que Hermilda, aun estando muy muy lejos, alcanzaba a ver el brillante río que cruzaba el valle.







Pero para Hermilda el mejor momento del día era la tarde, pues el viento soplaba enérgico y vivaz y ella podía correr libre junto a él, rodeando las laderas del bosque y jugando a hacer carreras.

Y si tenía suerte, se encontraba con los pájaros del norte que regresaban a sus hogares llevados por la brisa, a quienes, desde la tierra, podía decirles adiós con alegría.

En lo alto de las montañas no solo vivían Hermilda, sus amigos los animales y las bellas plantas y árboles del bosque.

Cada cierto tiempo Hermilda también veía a los aburraes, grandes y pequeños, pasar caminando por allí.

A veces, hasta se quedaban días enteros de paseo...

Se tomaban fotos, bailaban, cantaban y hacían fogatas para preparar sus comidas y dejaban en la montaña cosas que antes no pertenecían al lugar.

“Qué curioso... ¡Cada vez vienen muchos más!”, pensaba Hermilda cuando veía a una nueva excursión de aburraes visitar el bosque.







Una mañana, Hermilda se levantó temprano para salir a jugar con las nubes como lo hacía todos los días, pero notó que las cosas no eran como siempre, que algo estaba diferente: le ardían los ojos, le picaba la nariz y no podía parar de estornudar.

¡Y no era la única que se sentía enferma!

Sus amigos los animales tenían las narices rojas y los livianos cuerpecitos de las mariposas se veían pálidos y lastimados.

Incluso los aburraes que pasaban caminando por allí respiraban agitados y se aclaraban la garganta cada tanto.

Hermilda se preocupó. “¿Qué está pasando?”, se preguntó.



Hermilda trató de recordar qué cosas le habían hecho picar la nariz antes y pensó en el polen de las flores. Tal vez el viento lo llevaba a todos los lugares y hacía sentir mal a los demás....

Hermilda buscó las flores para comprobar si lo que pensaba era cierto, y cuando llegó hasta ellas vio que todas estaban tristes, sucias y descoloridas.

Se acercó a una flor y el polen, como siempre, la hizo estornudar... Pero pensó que esto no era suficiente para hacer enfermar a todos.

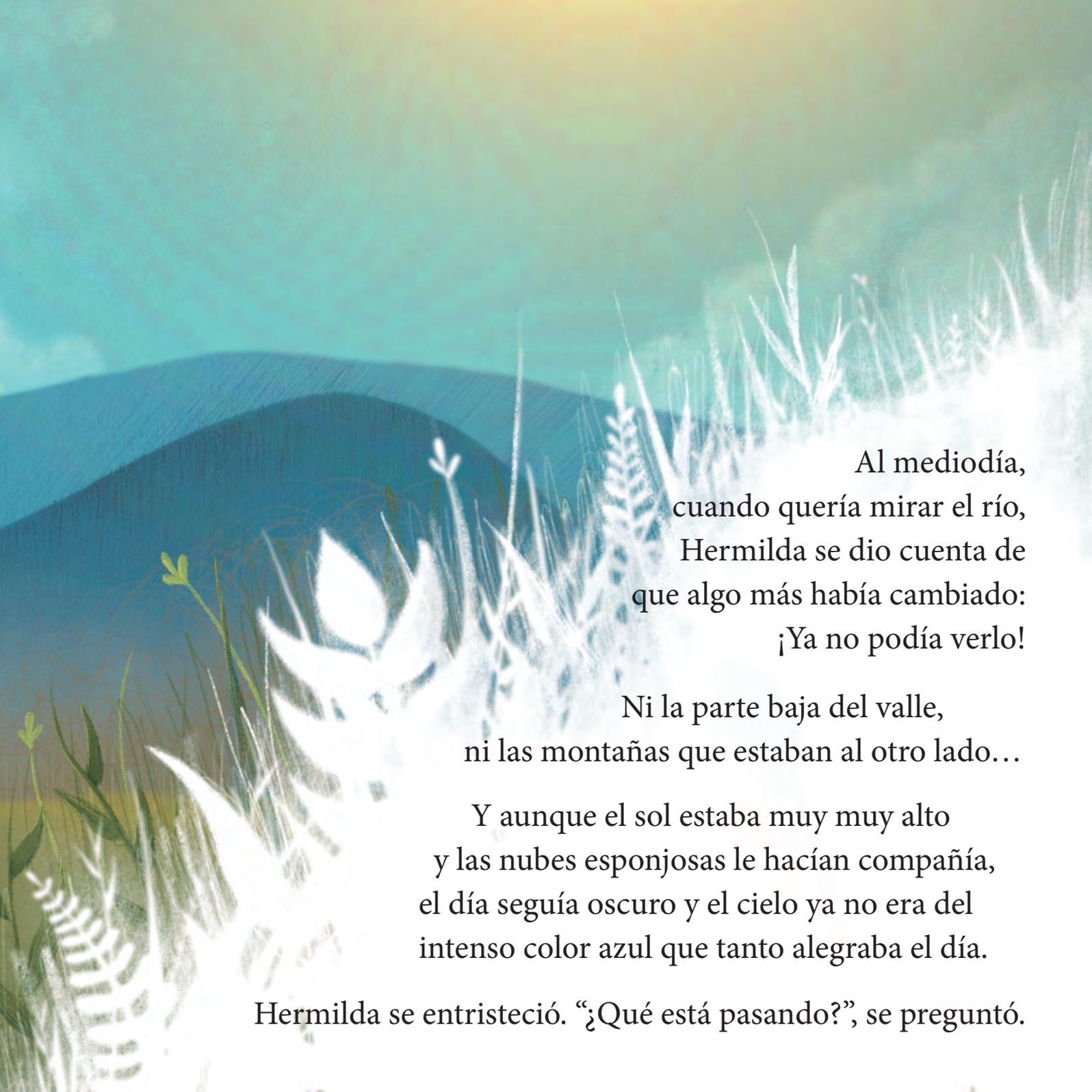
Las flores habían estado en la montaña desde mucho tiempo atrás y nunca habían hecho que los demás se sintieran mal.

Hermilda se angustió.
“¿Qué está pasando?”, se preguntó.







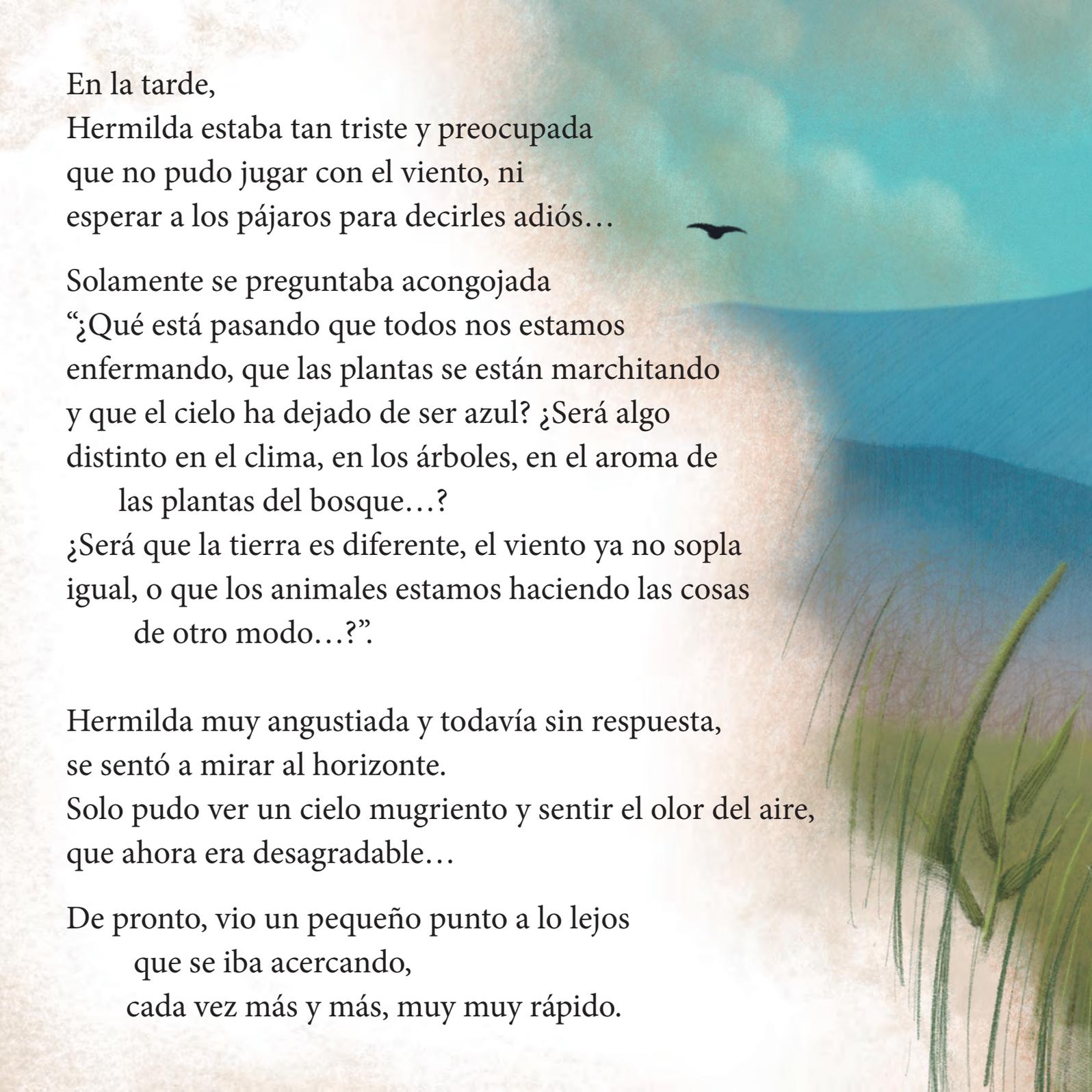


Al mediodía,
cuando quería mirar el río,
Hermilda se dio cuenta de
que algo más había cambiado:
¡Ya no podía verlo!

Ni la parte baja del valle,
ni las montañas que estaban al otro lado...

Y aunque el sol estaba muy muy alto
y las nubes esponjosas le hacían compañía,
el día seguía oscuro y el cielo ya no era del
intenso color azul que tanto alegraba el día.

Hermilda se entristeció. “¿Qué está pasando?”, se preguntó.

The background is a soft, painterly illustration. The top half shows a sky transitioning from a pale, hazy blue to a deeper, teal blue. A single dark bird is captured in flight, its wings spread, positioned in the upper right quadrant. Below the sky, the landscape is depicted with rolling hills in shades of blue and green. In the foreground, tall, thin blades of grass or reeds are rendered in various shades of green and brown, some appearing to sway. The overall style is impressionistic and atmospheric.

En la tarde,
Hermilda estaba tan triste y preocupada
que no pudo jugar con el viento, ni
esperar a los pájaros para decirles adiós...

Solamente se preguntaba acongojada
“¿Qué está pasando que todos nos estamos
enfermando, que las plantas se están marchitando
y que el cielo ha dejado de ser azul? ¿Será algo
distinto en el clima, en los árboles, en el aroma de
las plantas del bosque...?”

¿Será que la tierra es diferente, el viento ya no sopla
igual, o que los animales estamos haciendo las cosas
de otro modo...?”

Hermilda muy angustiada y todavía sin respuesta,
se sentó a mirar al horizonte.
Solo pudo ver un cielo mugriento y sentir el olor del aire,
que ahora era desagradable...

De pronto, vio un pequeño punto a lo lejos
que se iba acercando,
cada vez más y más, muy muy rápido.





De un momento a otro, una gran ave aterrizó con torpeza.

Tenía los ojos llorosos y no dejaba de toser.

Hermilda, todavía asustada por la sorpresiva llegada de la nueva visitante, decidió ofrecerle su ayuda, pues no se veía muy bien.

“¡Hola! Yo soy Hermilda. ¿Cómo te llamas? ¿De dónde vienes?

¿Qué te pasó? ¿Y por qué tienes tanta tos?”.

El ave, sacudiendo sus plumas, le contestó:

“¡Hola Hermilda! Mi nombre es Flora.

Estaba volando por lo alto del cielo para ir a ese cerro que está allá a lo lejos, pero me crucé con una nube muy fea y empolvada.

Me empezaron a arder los ojos, no podía ver y con mucha dificultad logré aterrizar aquí. Ahora también me duele la garganta y tengo mucha tos...”.

Flora tosió otra vez y dijo suspirando:

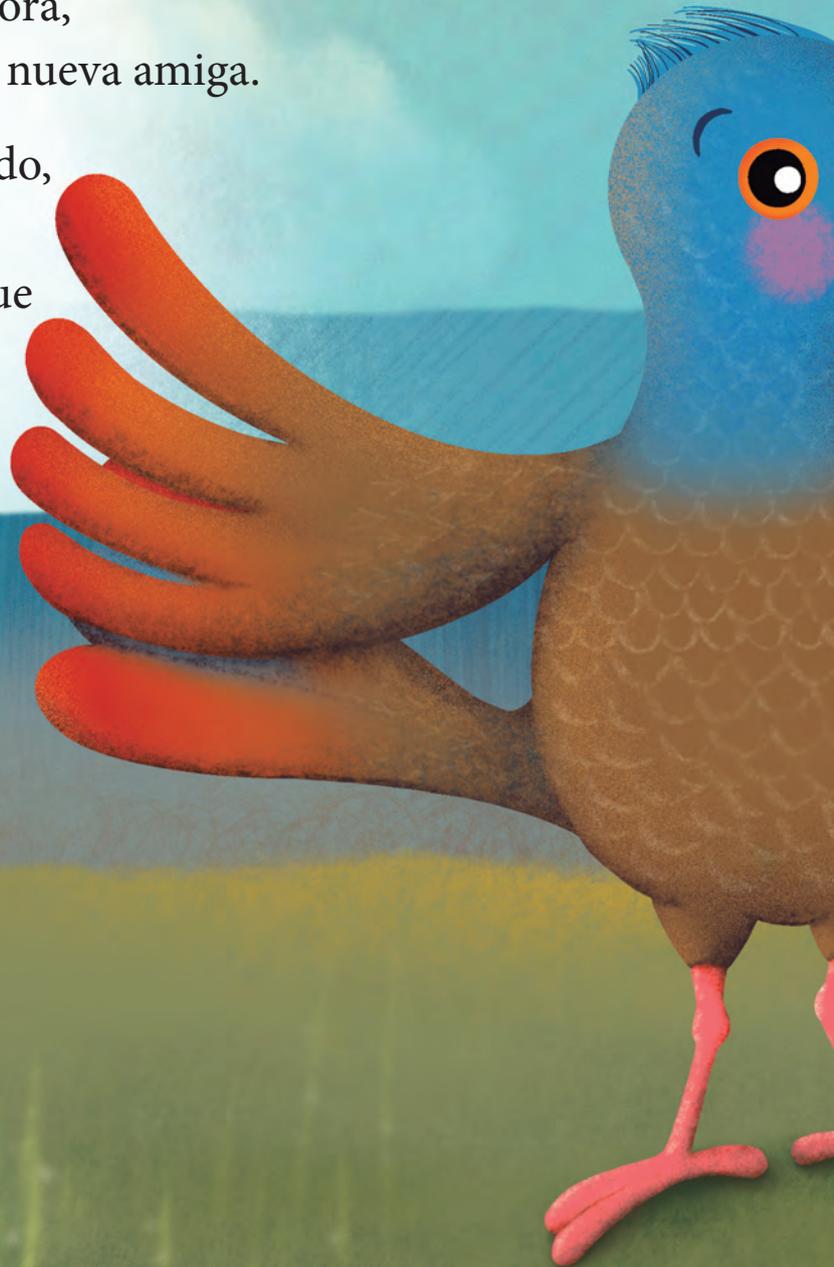
“¡Ya nada es igual! ¡Últimamente ya no se puede volar con tranquilidad!”.



Hermilda tuvo una idea:
“Las nubes son la respuesta”.

“¿La respuesta a qué?”, preguntó Flora,
desconcertada por la euforia de su nueva amiga.

“Son las nubes las que han cambiado,
y eso es lo que está haciendo que
el paisaje sea triste y gris y de que
todos nos estemos enfermado”,
respondió Hermilda.





“¡Ah! —replicó Flora sonriendo al comprender su preocupación—.

No lo creo Hermilda.

Las nubes sucias solo son una pequeña parte de todo lo que está sucediendo. Si me dejas llevarte, puedo mostrarte la ciudad para que la exploremos juntas; es más, te presentaré a un amigo que vive y allí y sabe muchas cosas.

Seguramente él tiene una explicación al porqué las nubes se han vuelto feas, el aire ya es difícil de respirar, y las plantas, los humanos y animales nos estamos enfermando”.

Hermilda saltando de felicidad contestó:

“¡Claro que sí Flora!

¡Llévame contigo, yo quiero saber qué está pasando!”.

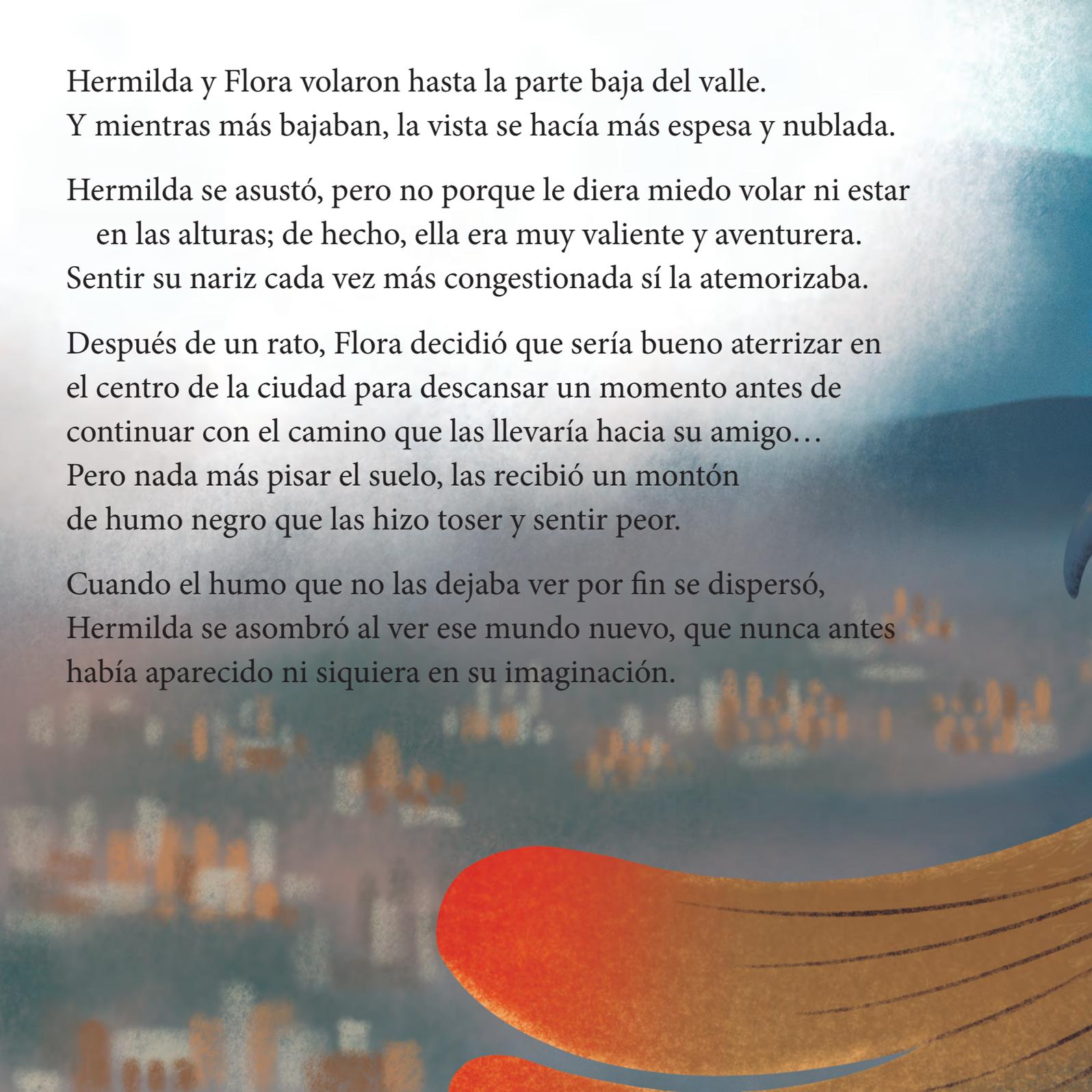
Hermilda y Flora volaron hasta la parte baja del valle.
Y mientras más bajaban, la vista se hacía más espesa y nublada.

Hermilda se asustó, pero no porque le diera miedo volar ni estar en las alturas; de hecho, ella era muy valiente y aventurera. Sentir su nariz cada vez más congestionada sí la atemorizaba.

Después de un rato, Flora decidió que sería bueno aterrizar en el centro de la ciudad para descansar un momento antes de continuar con el camino que las llevaría hacia su amigo...

Pero nada más pisar el suelo, las recibió un montón de humo negro que las hizo toser y sentir peor.

Cuando el humo que no las dejaba ver por fin se dispersó, Hermilda se asombró al ver ese mundo nuevo, que nunca antes había aparecido ni siquiera en su imaginación.









“¡Bienvenida a la tierra de los aburraes!”,
dijo Flora como una maestra de ceremonia.

Hermilda sorprendida vio que los aburraes,
que ahora eran muchos, habían construido
una enorme ciudad con altos edificios y calles anchas.
Por todas partes había muchos vehículos de todo
tipo que se movían de aquí para allá y de allá para acá:
carros, buses, camiones y motos,
pasaban todo el tiempo frente a Flora y Hermilda,
dejando a su paso largas estelas de humo.



An illustration of a factory with a tall chimney emitting a thick plume of dark smoke. The smoke is filled with various sized dark particles. The sky is a mix of teal and blue, with some red shapes on the left side. In the foreground, there are grey, angular structures representing buildings or roofs.

Retomaron de nuevo su viaje y mientras volaban Hermilda vio que había grandes fábricas e industrias en donde muchos aburraes iban a trabajar; pero al verlas, en lugar de sentirse maravillada, Hermilda se preocupó todavía más, porque de las gigantes chimeneas de esas construcciones también salía mucho humo.

Esta vez Hermilda pudo mirar con más atención y se dio cuenta de que junto con el humo había unas pequeñas partículas como pelotitas que no desaparecían con el viento y se quedaban flotando por todas partes, contaminando el aire y ensuciando los edificios, las plantas, los animales y hasta a los aburraes.

Finalmente llegaron a un edificio muy bonito en el que había unas habitaciones bastante especiales.

Flora muy confiada invitó a Hermilda a entrar.
“¡Acompáñame! sé que este lugar te va a gustar”.

Flora abrió la puerta y animada saludó a su amigo:
“¡Hola Nico! Qué gusto verte de nuevo.
Quiero presentarte a una amiga”.

Hermilda se acercó a Nico, le dio un apretón de manos y se presentó:

“Mucho gusto Nico,
yo soy Hermilda.

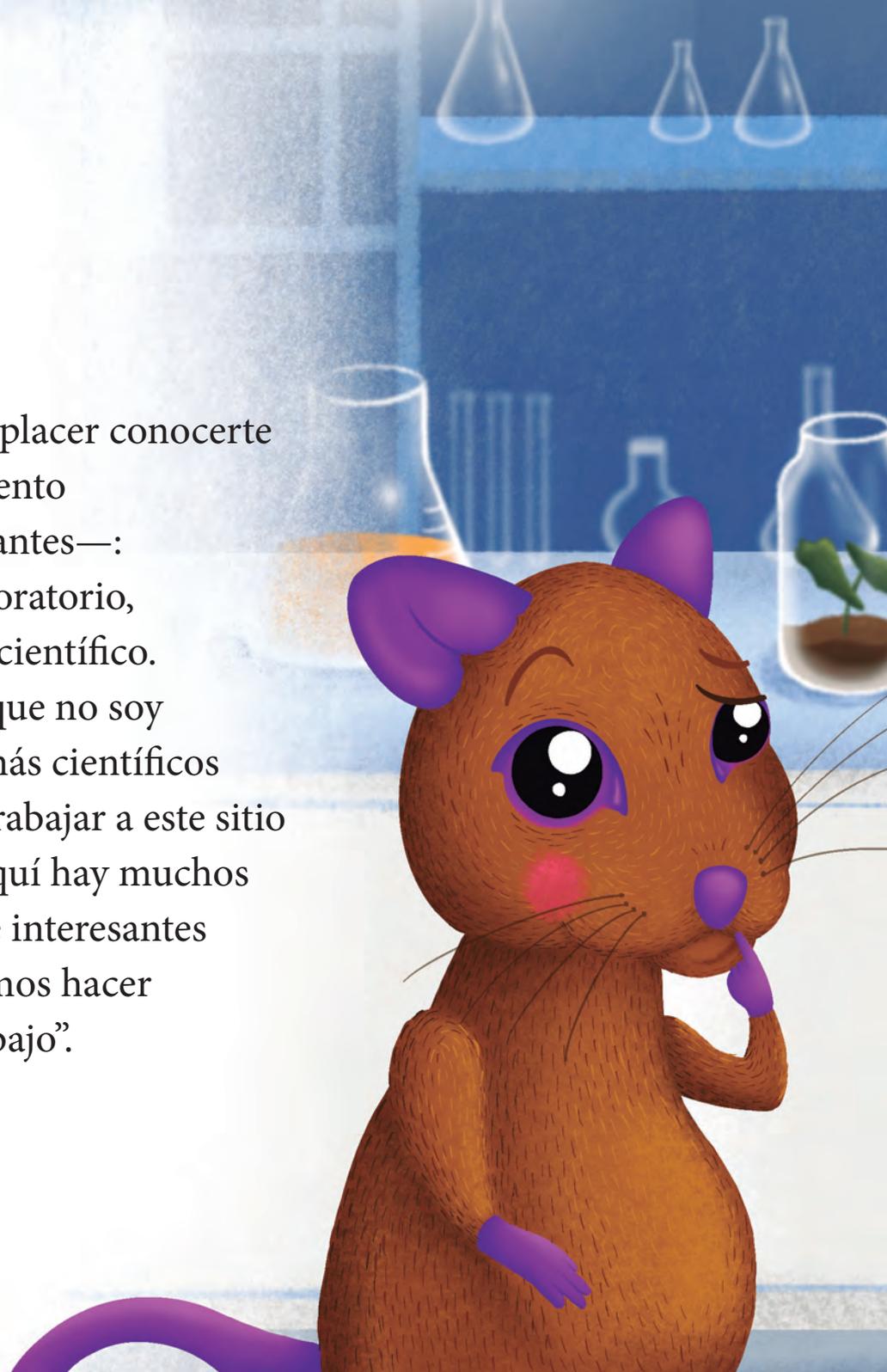
—Y mirando a su alrededor preguntó—.

¡Qué lugar tan extraño!
¿Qué es esto aquí?”.





“¡Hola Hermilda! Es un placer conocerte
—dijo Nico, contento
por tener visitantes—:
Este lugar es un laboratorio,
yo vivo aquí y soy científico.
Pero tienes que saber que no soy
el único, hay muchos más científicos
como yo que vienen a trabajar a este sitio
todos los días, porque aquí hay muchos
instrumentos útiles e interesantes
con los que podemos hacer
nuestro trabajo”.







PM2.5



“¡Eso suena fascinante! —Dijo Hermilda muy emocionada—.

¿Eso quiere decir que entonces tú sí me puedes decir qué es lo que está pasando y por qué todo ha cambiado tanto?”

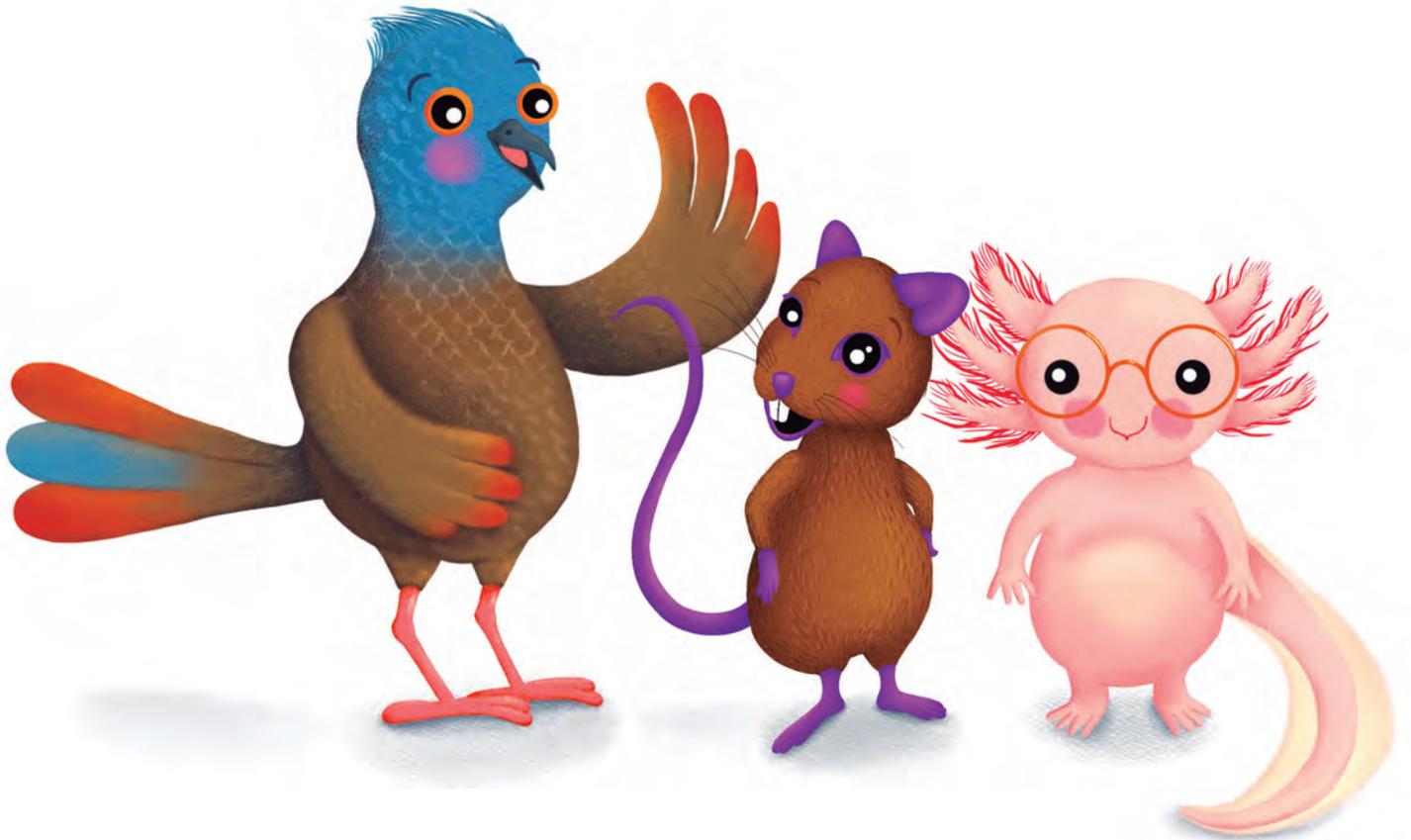
“Mmmmm... —Nico estuvo pensativo por un momento y después de meditarlo un poco respondió—: ¿Quieres que te cuente un secreto, Hermilda? Yo también estoy preocupado por todo lo que está pasando en el Valle de Aburrá.

Me pone triste que el cielo ya no sea azul, que el aire sea más difícil de respirar y que todos nos estemos enfermado; pero por eso estoy aquí, porque estoy seguro de que la ciencia nos ayudará a encontrar una solución. Los científicos estamos trabajando sin descanso para poder entender lo que sucede; estamos explorando, observando, midiendo y experimentando; y sé que pronto tendremos las respuestas que nos dirán cómo cambiar el mundo y qué debemos hacer para que el aire vuelva a ser limpio y podamos vivir sanos y felices.

Y ahora que estás aquí, nos alegraría mucho tener el apoyo de personas curiosas que se preocupen por el medio ambiente y quieran encontrar respuestas a sus preguntas, así como tú. Hermilda, ¿quisieras ayudarnos en esta misión?”

Hermilda, muy contenta y halagada con la invitación de Nico, respondió: “¡Por supuesto que sí!”

Y así fue como Hermilda, Flora y Nico
comenzaron una aventura a través de la ciencia
que les ayudaría a entender todo lo que les rodea
y a buscar soluciones para que el
Valle de Aburrá vuelva a tener
un medio ambiente sano.





*Este libro se terminó de imprimir
en Transparencia Dúo
para la Editorial EAFIT
en el mes de diciembre de 2022, tercer año de la peste*



ISBN 978-958-720-816-0



9 789587 208160